

EL PROGRESO.

EL PROGRESO.

SANTIAGO, Marzo 23 de 1846.

CANDIDATOS

PARA LA PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA.

El Jeneral de Division

D. MANUEL BULNES.

DIPUTADOS POR SANTIAGO.

- D. José Joaquín Pérez.
 - D. Javier Bustamante.
 - D. José Ignacio Fontene.
 - D. José Rafael Larraín.
 - D. Domingo Matte.
 - D. Pedro García de la Huerta.
 - D. José Francisco Cerda.
- } Proprietarios.
- D. Patricio Larraín.
 - D. José Pedro Guzmán.
 - D. José Agustín Elizaguirre.
- } Suplentes.

ELECTORES DE SENADORES.

El Excmo. Sr. Arzobispo D. Rafael Valentín Valdivia.

- D. Francisco Ruiz Tagle.
- D. Santiago Echeverría.
- D. Tadeo Mascheo.
- D. Francisco Urdobro.
- D. Santiago Pérez Salas.
- D. Santiago Toro.
- D. José Miguel Arístegui.
- D. Antonio Prado Sola.
- D. Ramon Ovalle i Vivar.
- D. Manuel Tagle i Castro.
- D. Santiago Salas.
- D. José Antonio Subercaveaux.
- D. Vicente Sánchez.
- D. Francisco de Borja Errázaval.
- D. José Agustín Soco.
- D. José Agustín Valdes i Saravia.
- D. José Joaquín de la Cavareda.
- D. Luis Montamaria.
- D. Pedro Palacios Antaburuaga.
- D. Pedro Nolasco Vidal.

EL NUMERO 7 DEL PUEBLO

IIA CARTA DEL AÑO 33.

¿Qué es lo que va a decidirse en las elecciones que empiezan mañana? ¿Se lo han preguntado todos con cuidado? ¿An resuelto todos la pregunta del mismo modo? Nosotros lo creemos, porque confiamos en el buen sentido de Chile, i en el conocimiento que le a dado de la Oposición este año de hábiles maniobras i tentativas vergonzosas. Pero la cuestion nos parece con todo demasiado grave para que merezca nuevos desenvolvimientos de nuestra parte. Estos

desenvolvimientos, los atrechos de su historia misma.

No han aparecidos los primeros síntomas de Oposición en el periódico titulado el Siglo, cuando la prensa nacional que marchaba de acuerdo con el Gobierno, le pidió sus artículos, esto es, un sistema formulado, planes nuevos reemplazables a los existentes, ideas de mejora mas grandes que las que se realizaban por la administración presente, en una palabra, un programa i una bandera. La Oposición entonces, se contentó con proclamar algunos sonidos inciertos, cuya música no comprendía ella misma, pero en el fondo de esta miséreléica todos traducían: *gitate de ai, para que yo entre*, tal era la vacuidad de sus ideas i la fragilidad de sus proyectos. El Siglo murió en consecuencia. Cuando se aspira a la elevada esfera de las ideas, i no se tienen ni quinas, es preciso caer necesariamente.

La Oposición guardó en seguida un corto silencio, durante el cual tomó probablemente la nueva resolución que le a precipitado de falta en falta hasta los mas enormes excesos i desgracias. Impotente en el campo de los principios, como se lo abian demostrado los echos con ardo dolor suyo, no le quedaba mas camino que el de la anarquía. Camino peligroso por cierto mas para los que lo andan que para los que lo ven; pero que les importaba a ellos cuantos peligros fueran imaginables? Para la ambición i la miseria no ai peligros, o como decia un bandido italiano, cuando existe el temor del hambre i de la prision como entre nosotros, el del infierno no puede tener lugar.

Echa esta resolución no tardó el Diario de Santiago en salir a poner en planta su desesperada combinacion, i todos emos visto a este periódico desde el principio de su carrera, prenderse furiosamente a las personas, sin defender ningún principio. ¿Era mala educacion de sus Redactores? No, pues se sabe que tenían parte en él, fuera del demagogo Godoi, algunos pocos jóvenes de buena educacion, i familias decentes. ¿Era furor de partido? Tampoco, porque ningunos precedentes abia asta entonces para una riña emprendida a lo Cain, i terminada con la prision i el destierro. No, no era nada de esto, era imaginacion nefanda, ansia de puestos, i locas ambiciones lo que acia fermentar todo ese pantano inmundado, i por eso no se pudo elaborar nunca en él la menor idea, ni política, ni

religiosa. Lo que se queria únicamente era traer por los cabellos un estado de cosas que permitiera a la insurreccion asomar a su abrigo la cabeza.

El Diario de Santiago junto con los mil compañeros que fueron succionados despues, no faltó ciertamente a esta mision que le tojó de su cura. Gritó i brogó, sin ton ni son, niéntas a existido, seguro de que este es un medio mas eficaz de imponer i seducir al mismo tiempo, a la clase para quien se dirijia con especialidad. I no se engañaba sino en la medida de sus esperanzas. Bien pronto comenzaron a sentirse los resultados sobre algunos infelices ilusos, a quienes se distribuia gratis el periódico. Estos ilusos eran los soldados, que a guisa de principios, la Oposición preparaba, i los mismos que despues emos visto acompañándola en sus clubs revolucionarios, i asta en sus demostraciones tumultuosas de Setiembre i Marzo. Así como la Oposición de principios, iniciada por el Siglo, murió de inanición, esta acaba de morir tambien por impotente i terminal.

Esta reseña de los echos que han pasado, i cuya veracidad nos recordarán sin duda los ombres imparciales, resuelve por sí misma, sin necesidad de reflexiones i comentarios, la cuestion que propusimos al principio. ¿Qué es pues, repetimos, lo que se va a decidir en las elecciones que empiezan mañana? Se va a decidir si nuestra Carta será el programa presentado por la Oposición en el número 7 del Pueblo, o la Constitución del año 33. Se va a decidir si tendremos orden en lo sucesivo, i con él libertad. Presentes no ai sino dos fracciones de la sociedad, o mas propiamente una, i del otro, la nacion: aquella que a elevado al rango de doctrina la anarquía, i reducido el gobierno constitucional a un monstruo de dos cabezas; i esta que está contenta con sus leyes fundamentales; i solo quiere modificaciones parciales, cuya utilidad se va conociendo cada dia, i reformándose inmediatamente sin necesidad de tocar al edificio entero. ¿Qué duda puede haber al verdadero patriotismo para escoger entre estos dos partidos, el de la nacion en mayoría? No, es preciso creer que no dudará, pues lo contrario seria acer injuria a la cordura de nuestros compatriotas, que tanto es preconiza por el mundo.

Si la Constitución del año 33 es imperfecta ¿dónde está la obra humana que no lo sea? En materia de Constituciones, aquella

solo es perfecta que cuadra mejor con las costumbres públicas, con la organización de la propiedad, con el carácter de los habitantes, naturaleza del terreno, civilización de las poblaciones diseminadas &c. &c. ¿Quién es el que a probado asta aquí que la del año 33 no tiene todas estas condiciones de vitalidad? Cuidado, pues, con derribarla, porque no se sabría que poner en su lugar, o si se ponía alg sería tan poco duradero como los montes de arena que el viento ace i desace. Cuidado sobre todo con tocarla por el arma de la insurreccion. Esta arma quiebra todo lo que toca, i lo que ella despedaza no se puede organizar de nuevo.

Para mañana tenemos nueva coleccion de mentiras de la Gaceta.

CORREO DE LAS PROVINCIAS.

El Copiapino a vuelto a aparecer en forma doble de la que tenía, i con la misma redaccion elegante que tenía, aunque aumentada con algunos colaboradores. Los números que tenemos a la vista son tres, i alcanzan asta el 13 de Marzo.

Se declara abiertamente por el señor Palazuelos por Diputado para aquel Departamento. "Es liberal," dice entre otras cosas, i amigo del Ministerio. Es oprimido, pero en distintas ocasiones a pateado su renta en la tribuna parlamentaria. En su juventud anendó una revolucion militar con un rayo de elocuencia. Siendo Diputado por uno de los Departamentos de Chile, sostuvo con denuedo i entusiasmo, en la lejislatura última, los intereses de esta Provincia."

El Diputado que prefirió la Intendencia es D. José Miguel Gallo. De modo que tenemos en campaña en Copiapó dos candidatos ministeriales, i como dice el Copiapino, uno de ellos a de salir por fuerza mal parado, pero en ningún caso el Gobierno.

Con respecto a nuestro estado de sitio, abándose corrido que algunos de los presos serian mandados allá, el Copiapino se espresa así: "Ojalá vengán todos ellos a trabajar minas, ocupacion que en muy poco tiempo inspira al ombre pretensiones muy distintas de las que an desarrollado últimamente los liberales de Santiago."

FOLLETIN.

LA FLORIDA.

III.

LA FAMILIA DE JONATAS.

(Continuacion.)

A esta explosion de rot a chillonas a insensadas, salidas del fondo de la oscuridad, la casa parecia despertar sobresaltada: abrieron todas las ventanas bajas, sacudieron los kioscos sus personas con rechamamientos agudos, i algunos negros que llevaban en una mano antorchas de cera amarilla, i la carabina en la otra, se presentaron desde luego en la gradera exterior.

Quedando así el terrado iluminado de improviso, lo atravesó un joven que con paso ligero i firme se adelantó asta el borde del foso donde Sir Eduardo seguia entonando su cancion. Como el vestido del naufrago tenia algo de fúnebre por su color i por el jénero de que estaba formado, los negros lanzaron un grito de espanto; pero su joven amo los izo una seña, i a pesar de sus temores supersticiosos aclararon al foso un puente volante, que en tres saltos fue salvado por Sir Eduardo, i retirado inmediatamente; ejecutándose todo esto en un abrir i cerrar de ojos. Una sencillez natural i antigua embelleció esta escena de hospitalidad.

—Yo soi Guillermo Jonatas, sobrino de Eleazar Jonatas, ciudadano americano, dueño de esta casa, dijo el joven estrechando las manos de Sir Eduardo.

—Nuestros padres fueron compatriotas, respondió el viajero: yo soi Sir Eduardo Kierbla, ciudadano de la Gran Bretaña.

—Entonces vendremos a ser hermanos, puesto que ois despreciado, dijo el joven Guillermo. Veinticinco años cuento, i esta es la vez primera que Dios me concedo el favor de ver a un europeo i de ofrecerle la hospitalidad.

—No es vanda a llamar a vuestra puerta por tutores de mi persona: por lo que ace a mi solo, yo no ubiera turbado la tranquilidad patrilial de vuestra relacion nocturna. Alla abajo, en una isleta del rio, a dos millas de aquí, ai dos naufragos como yo que están esperando vuestro socorro; son un joven i su hermana.

—A estas oras! dijo Guillermo; allá abajo en la isla Verde! Oh! no ar que perder un minuto! Que vengán acá Donki, Neptun, Nizam! Desatad a Eli, que es mi mejor perro. Tomad un frasco de Constanza i otro de sumo de Wampí. Venid, Sir Eduardo, a descansar en compañía de mi tio i de mi hermano; yo me encargo de traer a vuestros compañeros.

Mientras que Sir Eduardo era presentado por Guillermo a Eleazar Jonatas, los negros ejecutaban las órdenes de su joven amo. Nizam, el servidor de confianza, el soldado de la terrible guerra de go derivaba su nombre, el ombre abituado a pelear con los tigres, Nizam inspeccionó los cebos de las carabinas, izo volver a poner el puente volante, desató el perro Eli i lo acarició con aire misterioso, como si le confiara algun secreto de importancia; i el soberbio animal se adelantó gravemente hacia el foso asmeando las emanaciones felinas que el viento traia del horizonte eucaimigo, i tomó el aspecto receloso de un ser inteligente a quien se le a impuesto una grande responsabilidad.

Luego que volvió Guillermo, se lanzó el perro de los primeros al puente volante con la agilidad de la pantera; Nizam izo una seña, i los negros siguieron las neflas de Eli, marchando de nuevo a la rotaguardia con su carabina en la mano.

La sala en que Sir Eduardo acababa de ser intraducido era vasta, aérea, llena de flores, de perfumes, de pájaros i de fuentes. Eleazar Jonatas i su sobrina Elmira, sentados en un divan cubierto de esterillas, abian echo el mas lisonjero recibimiento al viajero Jonatas era un anciano lozano i vigoroso, cuya ermosa cabellera blanca acia mas interesante un rostro en que se descubrian la onrradez i la franqueza; su sobrina era una deliciosa niña de diez i seis años, semejante a un ángel rubio unanizado por unos ojos de un azul vivo, que lanzaban de vez en cuando una mirada llena de expresión salvaje; era de aquel jénero de belleza que nos figuramos en una soledad, adornada con la gracia primitiva de los dias de la creacion. Su ropaje, cortado por el modelo de las Suris, de tela de Bengala, no encubria en sus lijeros pliegues ningun engaño como las modas de Europa, i referia sin rodeos lo que el poder le abia confiado. Como esta deliciosa criatura no se abia sujetado jamás al despotismo de nuestros locadores, se dejaba ver en todo el encanto natural de la mujer; cada uno de sus movimientos era una ondulacion suave que imitaba la del cisne i de la gacela; ubiérase creído ver en ella la personificacion del Africa virjén o la misteriosa divinidad de esas soledades, llenas de ese atractivo irritable que promete la vida, i de esos jugos veneros que dan la muerte.

Era preciso ser un filósofo como Sir Eduardo para acercarse a esa atractiva bellad con la tranquilidad de espíritu con que él lo izo. Pocos instantes le bastaron para dar a su vestido el aire de que suelen usar los colonos de Africa; i para arrojar de un modo elegante los rizos de su negra cabellera, i los juncosillos de su barba, imjén de la poderosa venjencion de los trópicos. Sentado a una mesa de festin providencial, servida para él solo, abia vuelto a entrar súbitamente en su carácter normal; i por la soltura de sus movimientos, el atractivo de sus

maneras i la franca alegría de su conversacion, ubiera podido tenerse por un Nabab rodeado de sus esclavos, que desempeñaba personalmente el deber de la hospitalidad en su rejia abitacion.

—Conque, capitán Jonatas, decia Sir Eduardo despues de algunos preámbulos de conversacion algo insignificante; conque vuestra Africa presencia en esta noche una escena bien interesante, a John Bull i al Yaque estrechándose cordialmente las manos.

—Sir Eduardo, decia Jonatas con esa noble sonrisa a que daba tanto encanto una cabeza llena de ideas; Sir Eduardo, las enemistades nacionales se estinguen en el desierto. Las sociedades tienen odios, el ombre aislado no.

—Las sociedades son absurdas, capitán Jonatas. —No es falta razon, Sir Eduardo. Así vereis como e arreglado mi vida. I notad que mi establecimiento en la Africa interior no es una excepcion. Desde la ciudad del Cabo asta mi posesion se cuentan como quinientas familias que viven en esta aislamiento tranquilo i en esta amplia libertad. Cuando va mandaba el Bebedere en mis estaciones de la India, bajé en una embarcacion a la baia de Agoa, i seguí cazando con algunos oficiales por la orilla de uno rio, que recibió el nombre de Cristalino Arroyo. Despues de algunas oras de ejercicio, llegamos a este punto del cual no nos atrevimos alejarnos, porque nuestra caza ubiera tomado un carácter mas serio, i nosotros eramos dominados por un safir bien de algun lance pelgroso. Pocos años despues, cuando me uba disgustado de los ombres de las ciudades, el recuerdo de esta caza determinó el punto de mi emigracion. Vine a fijarme aquí con mi hermano, mi familia i algunos servidores fieles. Trinitarios an corrido desde entonces. En este espacio de tiempo no e experimentado otras desgracias que las inevitables, a que la naturaleza nos somete en todas partes: abierto i cerrado tres tumbas. Estas pocas palabras bastan por sí, Sir Eduardo, para esplicaros mi posicion. Cada dia os enseñará mas i vereis en fin que soi feliz.

(Continuará.)